

Nos hemos encontrado con Jesús

Testimonios

12

Alégrate, el Señor está contigo

No podía ser de otra manera.

Como Ella, como María, el Amor viene a nosotras. Estamos unidas a nuestro Amado, a Aquel que buscamos porque Él nos buscó primero.

Con nosotros está. Hemos conocido el AMOR.

1. Formando a Cristo, que es la aspiración de mi vida. Como María.

La Palabra de Dios ha sido a lo largo de toda mi vida la que ha guiado, alimentado y dado sentido a todo mi camino, sosteniendo mi relación interna con Dios. Y la frase que ha constituido el hilo conductor de todo es la de Hebreos 10,5: «Al entrar Cristo en el mundo dice: No has querido ofrendas, ni sacrificios expiatorios. Entonces yo dije: aquí estoy, ¡oh, Dios!, para hacer tu voluntad». Esta actitud de Cristo marcó toda su vida, desde el comienzo hasta el fin.

Ciertamente la voluntad de Dios ha ido jalonando toda mi existencia –como la de Jesús– haciéndome consciente de esto: cumplirla, a veces costosamente, como Él.

Pero debo resaltar también la frase de Lucas 1,38 «La anunciación». María dijo: «Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra». Fue la frase elegida para mis recordatorios de toma de hábito, ya que resumían mi deseo y mi disposición interior, para lo que vine al convento: buscar a Dios y hacer su voluntad. Cada mañana, al levantarme le repito al Señor: «Aquí estoy, para hacer tu voluntad y sigo con el salmista: «Lo quiero y llevo tu ley – el amor– en las entrañas». No es difícil ver la relación entre la vida de Cristo y la de María: el Espíritu que desciende en el bautismo, le conduce al desierto, etc. , y en María, desde la Anunciación: «El Espíritu vendrá sobre ti y te cubrirá con su sombra. Por eso, lo que nacerá de ti será Hijo de Dios.» Y es lo que este Espíritu Santo sigue realizando en mí, con María y en María.

Formando a Cristo, que es la aspiración de mi vida, y esto a través de toda mi existencia, ya que en el transcurso de ella, esta Palabra de Dios, ha ido obrando una transformación.